

EL ARTE A TRAVÉS DE LA MUJER* LA MUJER EN EL ARTE



Es cierto que en la galería histórica de pintores, literatos, músicos... aparecen muy pocos nombres de mujeres. Aún hoy puede oírse que ello se debe a unas carencias propias de su sexo que imposibilitan su acceso al universo "masculino" del arte y del pensamiento, y sólo algunas —excepciones que confirman la regla— han hecho méritos suficientes para ser recordadas, diferenciándose por ello del resto de las mujeres; es decir, piensan como un hombre.

La escasa presencia de las mujeres en el arte es, por contra a esa opinión tópica dicha, un gran interrogante que tiene como centro de la respuesta, la discriminación de que ha sido objeto tradicionalmente la mujer en cualquier ámbito de actividad social —al que también pertenece la artista— debido a que su función se ha limitado al ámbito privado o doméstico. Dicha función ha traído consigo unas cargas psicoló-

gicas asumidas por las mujeres que han estado reñidas con la dedicación artística o intelectual. Esta es otra de las manifestaciones de la opresión de la mujer.

Por otra parte, hay que decir que han existido muchas más mujeres pensadoras, músicas, pintoras, etc. que las que aparecen en los anales de la historia del arte. ¿Qué ha sucedido, entonces?. Todos conocemos la expresión "detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer" a la que hay que añadir... que le cocina, le cuida, sufre con paciencia el carácter irregular de su hombre excepcional y, en el peor de los casos (para ella) escribe el libro a medias con él, o es cantera de ideas (que no inspiración) de su actividad artística; pero siempre "detrás". DORA RUSSEL o SIMONE DE BEAUVOIR son ejemplos que, al menos, no han quedado anónimos.

Otra versión —quizá la más injusta por lo que en-

traña de reconocimiento hipócrita y odiosa tergiversación de la labor de las mujeres, en este campo —es el caso de las "musas". Estas mujeres, más que esfinges parafíticas y descerebradas de inspiración, en virtud de los efluvios de su sexo, de las obras de arte de los hombres, fueron más bien activas colaboradoras poderosamente influyentes en las vidas y obras de los hombres. Pero cometieron el profundo error como "segundo sexo" de entregarse a vivir la vida del otro en vez de la suya propia.

Creemos necesario reivindicar y homenajear a todas las mujeres "musas" y a las "grandes mujeres" ocultas en la historia del arte que, como todas las historias la han escrito los hombres aunque no hayan sido los únicos protagonistas.